

Joaquín del Valle de Lersundi Mendizabal: el investigador inquieto

Testua: **Pilar del Valle de Lersundi**



Joaquín del Valle de Lersundi Mendizabal (Deba 1922-Iruña 2009) heredó de su padre Alfonso y del entorno en el que creció, dos de sus mayores pasiones: la geología y la historia. Como él bien decía, formaban parte de una misma inquietud: descubrir el origen y la evolución de lo que fue a partir de lo que nos queda, reconstruir el pasado y comprender el presente, ya sea de orden natural o humano, a través de las huellas y vestigios que han llegado a nosotros. Joaquín poseía una mente analítica científica muy abierta y una capacidad creativa propias del gran ingeniero que era. Su naturaleza le hacía plantearse constantemente preguntas acerca del origen y el proceso evolutivo de lo que le rodeaba. Era también ameno y divertido, siempre dispuesto a compartir sus teorías y conclusiones, ofreciéndolas generosamente, a menudo de forma anónima.

Joaquín era geólogo e ingeniero de minas de profesión. Su currículum profesional es prolijo, siendo difícil resumirlo. Al terminar la carrera, fue profesor de Geología en la ETS de Ingenieros de Minas de Madrid, participó del descubrimiento e investigación del yacimiento de fosfato de Bucraa en Sahara Occidental (1962), así como en investigación de petróleo. Tras esta primera etapa en Madrid y el norte de África, se trasladó a Euskal Herria y se instaló en Iruña en 1968, donde desarrolló una enorme labor investigadora, como jefe del Servicio Geológico de Navarra y director de su Mapa Geológico, docente, como profesor de geología en la facultad de ciencias biológicas de la UN, y divulgadora, a través de numerosas publicaciones y conferencias. También fue director de la delegación del Ministerio de Industria y Energía de esta Comunidad. Siempre comprometido con la conservación del medio ambiente, manifestó públicamente su oposición a proyectos como el pantano de Uharte-Pamplona o el de Gabiria (Gipuzkoa), contribuyendo a su paralización, y en sus últimos años de vida contra el de Itoiz. Realizó el proyecto de investigación de los recursos geológicos del subsuelo de la Comunidad Autónoma Vasca (CADÉM). Poco antes de su jubilación, se trasladó de nuevo a Madrid donde ocupó el cargo de Director General de Técnicas Básicas del IGME. Tras ésta, se estableció definitivamente en Lekeitio y continuó investigando la cuenca potásica pirenaica. Fue Premio Nacional de Geología en 1989.



Joaquín del Valle de Lersundi Marokon.

Pasión por la historia

No obstante, volvamos a su otra pasión, la historia, que desarrolló de manera casi exclusiva en Lekeitio. Un día, mientras Joaquín preparaba su trabajo de fin de carrera sobre el diapiro de Mutriku, se acercó a visitar a su familia en Lekeitio. Allí conoció a Paz Manso de Zúñiga, con quien se casó y tuvo cuatro hijos. Desde su llegada a Lekeitio se interesó por su historia, su geografía y la evolución de su casco histórico. Además su mujer poseía una casa con mucha historia y un archivo familiar, al que dedicó muchas horas de estudio. Así comenzó sus investigaciones con la evolución del casco urbano y de la iglesia de Santa María. De hecho, a mí me animó a estudiar ésta última en mi tesis de licenciatura, revelándome algunas de sus observaciones, como es el fuerte esvía en planta, y de sus reflexiones sobre el antiguo poblamiento de la costa. Compartía sus inquietudes sobre historia con su amigo Vicente de Urquiza, el párroco. También intercambiaba información con sus amigos José Miguel Ugartetxea, interesado por la documentación histórica del archivo municipal y con Rufo Atxurra, compilador imprescindible de la memoria de Lekeitio, entre otros compañeros de viaje. Por último, investigó el archivo familiar de la torre de Uriarte y, además de ofrecer su ayuda a los investigadores que se acercaban a consultarlo, publicó algunos de los resultados.

A finales de los 70 comienza a publicar trabajos sobre la historia de Lekeitio. En "**La primitiva villa de Lekeitio**" (1977), analiza la formación del casco, el trazado y denominación de sus calles, así como la ubicación de las diferentes murallas históricas, desde fines de la Edad Media, hasta el siglo pasado. Para ello utiliza como soportes la foto aérea (vuelo de 1957), el mapa de Víctor de Munibe (1856), la descripción anónima de la villa (1735) y el padrón de la Hacendera de los vecinos (1510), junto a otras fuentes históricas.

En su siguiente trabajo, "**Una familia de ferrones: los Bengolea en el siglo XVII**" (1979), examina información procedente de la correspondencia conservada en el archivo de Uriarte. El trabajo ofrece, por un lado, información sobre la familia y otros temas de la historia cotidiana. Por otro, aspectos económicos relativos a la producción y a la comercialización de los productos, sin olvidar la construcción de las herrerías. Finalmente, contrasta algunas noticias erróneas, aparecidas en el libro "**Seis Siglos de Aventuras**", del Padre J. Garrastachu (1968).

Joaquín analizó la figura del habitante más notable de Uriarte, el ingeniero Pedro Bernardo Villarreal de Bériz (1669-1740), en diversas publicaciones y conferencias. Es uno de los personajes que contribuyeron a la llegada de la Ilustración a nuestro país y al florecimiento de la Bascongada en la siguiente generación. En "**Notas biográficas de Pedro Bernardo de Villarreal de Berriz y de sus hermanos**" (1988), además de desvelar datos sobre el origen de la familia, los progenitores y su destacado hermano Juan Bautista, analiza los aspectos científico y empresarial del caballero.

En 1990 participó en la exposición **Pedro Bernardo Villarreal de Berriz: la aportación vasca a la ingeniería del XVIII**, celebrada en Bilbao, que más tarde viajó a Madrid y lamentablemente no pudo hacerlo a Lekeitio. Joaquín contribuyó con el capítulo del catálogo **Pedro Bernardo Villarreal ingeniero y empresario**, además de ofrecer asesoramiento sobre temas diversos tanto de corte científico como documental.

Aquel año también publicó "**La muralla de Lekeitio y las torres de Uriarte**" (1990) donde determina la forma y ubicación de las diversas fortificaciones de la villa a lo largo de su historia, así como reconstruye la topografía, y evolución constructiva de este barrio.

Muchas son las notas y estudios inacabados sobre la historia de Lekeitio que nos ha legado. Ya sean sobre el incendio de 1442 y cómo afectó a la torre de Santa María, como sobre el origen de los vascos, iniciados en los años 70, como respuesta al repunte de la vieja teoría de la vasconización tardía, que ahora vuelve, con nuevos matices. También dejó en preparación un libro sobre orogénesis que invierte muchas ideas corrientemente aceptadas en la comunidad científica. Y es que, para terminar, la aproximación a la historia de Lekeitio de Joaquín siempre se vio influida por su espíritu anti dogmático e independiente y por su formación en ciencias geológicas, por lo que además de las fuentes más comunes se valió de otros recursos, como la propia geología, la topografía y la observación. Nunca fue seguidor de las autoridades científicas en aquellos aspectos que no pudiera constatar de forma fehaciente. Fue un investigador tenaz, agudo y escrupuloso, amante de Lekeitio, que tan bien conocía, contribuyendo al esclarecimiento de su historia para investigadores venideros.



